La ermita cacereña de Nuestra Señora de la Soledad, también conocida como Santa María de los Caballeros

ANTONIO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (arqueólogo)

ÁNGEL NISO RUIZ (arquitecto)

La elaboración del presente trabajo vino motivada después de que asumiéramos la dirección del seguimiento arqueológico de las obras de restauración de la Ermita de la Soledad (Cáceres) que se llevaron a cabo entre enero y marzo de 2010. Los resultados y conclusiones del mismo, cruzados con la documentación histórica consultada, nos permitieron obtener una visión amplia y un desarrollo completo de la historia constructiva de uno de los edificios religiosos más singulares y antiguos de la ciudad de Cáceres.

La ermita es propiedad de la Ilustre y Real Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y del Santo Entierro de Cáceres, una de las hermandades más señeras de la ciudad, que ha desempeñado su labor ininterrumpidamente desde su fundación en el siglo XVI, y que *procesiona* en la tarde del Viernes Santo y el Domingo de Resurrección. No obstante, estas líneas no van a versar sobre la historia de la propia cofradía ni la descripción y análisis de la imaginería religiosa que se custodia en su ermita, de indudable interés y riqueza artística, pero que trasciende el ámbito de nuestra ponencia, centrada en los aspectos arqueológicos y arquitectónicos del edificio religioso.

Antes de nada, conviene situar nuestro objeto de estudio en su contexto geográfico y urbano: la Ermita de Nuestra Señora de la Soledad (también conocida históricamente como iglesia de Santa María de los Caballeros) se localiza en la calle y plazuela del mismo nombre, enfrente del convento de Santa Clara, extramuros de la ciudad antigua, pero muy cerca de la Puerta de Mérida (coords. UTM 29, *datum* ED 1950: x = 726.175 / y = 4.372.370). Su altura media sobre el nivel del mar se sitúa en torno a los 447 metros.

Próximas a la ermita predominan las edificaciones de casas bajas de dos alturas, de construcción popular, fachadas encaladas y muy próximas entre sí, si exceptuamos el

convento de Santa Clara, construcción de especial interés histórico y arquitectónico.[1] La ermita se encuentra ubicada en una manzana en forma de triángulo isósceles, constituyendo uno sus laterales la calle Soledad, otro la calle Fuente Nueva, y la base la calle Sierpes. La ermita se sitúa en uno de los ángulos inferiores, estando su fachada principal en la calle Soledad y su ábside en la calle Sierpes.

La calle Soledad es casi horizontal, con un 0,4 % de pendiente: nace en la calle Pizarro y termina en el cruce con la calle Sierpes, en cuya esquina se localiza la ermita; el lado de los impares se abre dejando un amplio espacio para la plazuela, que fue objeto de una controvertida remodelación al mismo tiempo que se ejecutaron las obras de restauración de nuestra ermita. Las viviendas que se encuentran en la calle Soledad son de dos o tres alturas, de construcción popular, de tamaño modesto, con muros de mampostería encalados, cubiertas de teja árabe y con verjas y balconadas de cerrajería.

La calle Sierpes comienza en la calle Soledad y concluye en el Camino Llano, siendo cortada por la calle Fuente Nueva. En este primer tramo es donde se centra nuestro interés, caracterizado por una fuerte pendiente de un 17 %, con pavimento empedrado y acerado de granito. Uno de los laterales se encuentra totalmente ocupado por una fachada lateral del convento de Santa Clara, y el otro por el ábside y un lateral de la sacristía de la ermita, y una vivienda de dos alturas de nueva construcción (nº 2).

La calle Fuente Nueva nace en la calle Pizarro y desemboca en el Puente de San Francisco, cortando, como ya hemos indicado, a la calle Sierpes; siendo el tramo de nuestro interés el delimitado por la calle Pizarro y el cruce antes descrito. La pendiente es del 5 %. Las edificaciones que en ella se encuentran son muy similares a las de la calle Soledad, exceptuando una vivienda de nueva construcción, de tres plantas (nº 12).

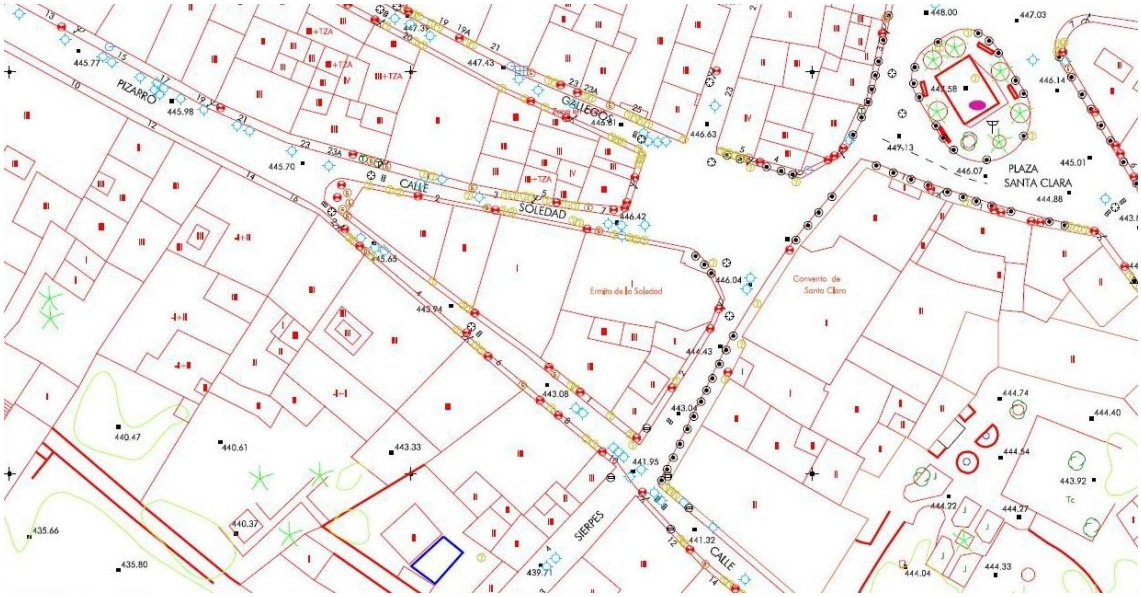
En el mismo tramo de la calle, enfrente de la ermita, se encontraba el Hospital de Nuestra Señora de Valbanera (actual nº 4 de la c/ Fuente Nueva),[2] posiblemente fundado por ganaderos trashumantes riojanos, en uno de los puntos de acceso a la entonces villa desde la Cañada Real Soriana Occidental, y desamortizado a principios del siglo XIX.

---

[1] S. B. BOXOYO: *Noticias históricas de Cáceres y monumentos de la Antigüedad que conserva.* Cáceres, 1794, p. 34, nº 88; P. HURTADO: *La parroquia de San Mateo de Cáceres y sus agregados.* Cáceres, 1918, pp. 93-100; T. PULIDO: *Datos para la historia artística cacereña: repertorio de artistas*. Cáceres, 1980, pp. 76-78, 161-162 y 509-510; Mª del M. LOZANO BARTOLOZZI: *El desarrollo urbanístico de Cáceres (siglos XVI-XIX)*. Cáceres, 1980, p. 159; FCO J. GARCÍA MOGOLLÓN: *Los monumentos religiosos de Cáceres, Ciudad Patrimonio de la Humanidad*. Cáceres, 2005, pp. 81-84.

[2] ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO DE CORIA-CÁCERES (AHDCC) – Parroquia de San Mateo (SM), Cofradía de la Soledad, leg. 5, doc. 17, portada-fol. 1r (3 de agosto de 1773).

En la fachada de una vivienda que hace esquina entre las calles Fuente Nueva y Sierpes (nº 10 de la primera) se pueden observar algunos elementos decorativos en piedra, a modo de molduras, como un escudo de la Cofradía, que bien podrían proceder de la propia ermita o de sendas casas que la Cofradía de la Soledad poseía arrendadas a censo en el mismo lugar: una a Juana García «la Mesonera», *que está a la entrada de la calle de la Sierpe*, y otra a Bartolomé Gil Molina, *que fue de Machado, en la calle de Fuente Nueva*.[3]



1. Plano callejero del entorno de la Ermita de la Soledad. Cartografía Digital Municipal (hoja 2762-E). © Excmo. Ayuntamiento de Cáceres – Departamento de Información Geográfica.

[3] AHDCC – SM, Cofradía de la Soledad, Libro nº 105, Cuentas (1664-1687).

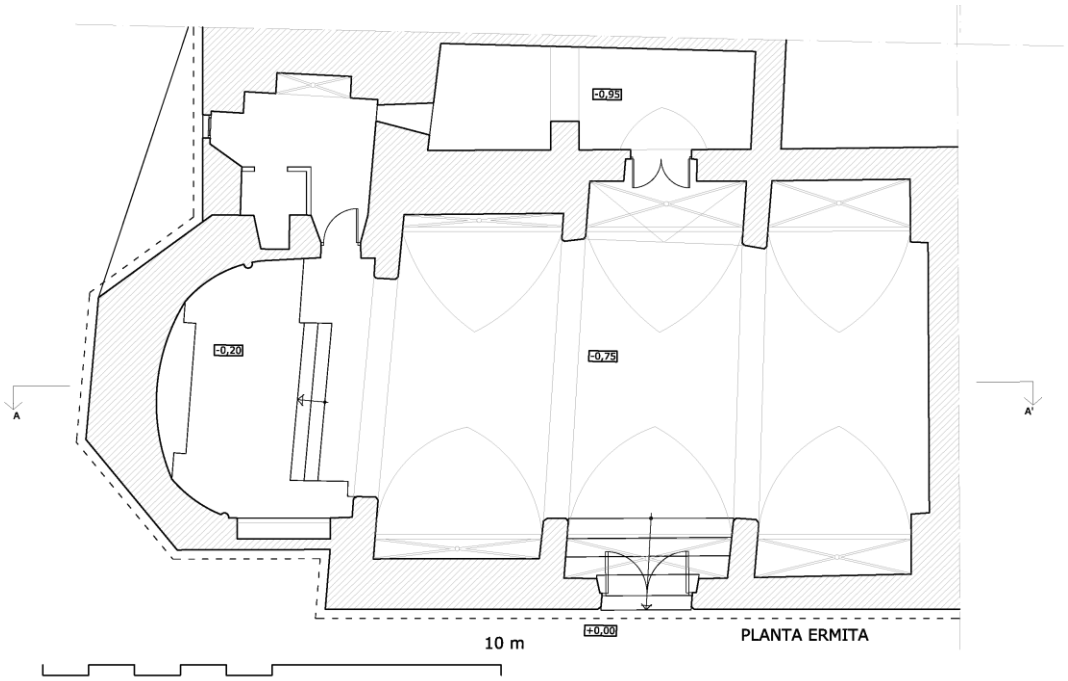
2. Ortofoto de la Ermita de la Soledad y sus alrededores. *Iberpix*. Ortofotos y cartografía raster (http://www2.ign.es/iberpix/visoriberpix/visorign.html). © Instituto Geográfico Nacional (Ministerio de Fomento).

La Ermita de la Soledad linda a la derecha de su fachada principal con una vivienda de dos plantas, fachada de mampostería encalada y estilo típico popular (nº 6). En el muro medianero se puede apreciar restos de una espadaña que en tiempos coronó la cumbrera de la ermita. A la izquierda de la sacristía limita otra vivienda de nueva construcción, ya mencionada, de dos plantas. Lindando con el muro de la epístola encontramos un bloque de viviendas de tres alturas, incluida la planta baja, cuya azotea transitable domina parte de la cubierta de la ermita (nº 1 de la c/ Fuente Nueva).

3. Fotografía aérea de la Ermita de la Soledad, calles y edificios colindantes, tomada desde la azotea del convento de Santa Clara (M. Á. G. M.).

Una vez determinada la localización de la ermita en su contexto urbano, podemos pasar a describir las características formales y constructivas de la misma. Su planta es rectangular, con ábside poligonal de cinco lados desiguales, desde uno de los cuales se accede a la sacristía. La entrada se encuentra en el lateral que se abre a la plazuela de la

Soledad. Frente a la misma se abre otra estancia, de planta rectangular y menor altura que la nave.



4. Planta de la Ermita de la Soledad, después de concluidas las obras de restauración en 2010.

En el siguiente cuadro resumimos las medidas de superficie de cada uno de los espacios que configuran la ermita:

Superficie de la nave central con escaleras = 102,87 m²	
Presbiterio = 15,90 m² Sacristía = 9,81 m² Capilla = 15,27 m²	**Total superficie útil** = 143,85 m² **Superficie construida** = 209,75 m²

La parte de la fachada que se corresponde con la nave principal es de mampostería careada con ripios. Hacia la plazuela de la Soledad se abre la única puerta (aunque más adelante veremos que no era la original), constituida por jambas de granito, apoyadas en sus respectivas basas con molduras, y culminada por un dintel liso, también de bloques de granito. Sobre la puerta se alza una hornacina rectangular, también de granito, con

columnillas y molduras, rematada por una pilastra y una esfera, que alberga una imagen contemporánea de la Virgen de la Soledad, obra del taller de Pepe de Arganda.[4]

5 y 6. Puerta de la ermita antes de la reforma y, sobre la misma, hornacina con busto de la Virgen. Se pueden observar restos de policromía en la imagen y, sobre ella, labrado en relieve, un sol.

A la derecha de la puerta se puede ver una ventana alargada y muy estrecha, como una aspillera, enmarcada por piedras de granito. Al otro lado de la fachada llegamos al ábside, en uno de cuyos laterales encontramos un curioso archivo para las limosnas empotrado en el muro, labrado en granito, con un arco apuntado adornado con una venera.

[4] José Rodríguez, de origen gallego aunque asentado en Arganda del Rey (Madrid), motivo por el que era conocido como *Pepe de Arganda*, fue el autor, entre otras, de las esculturas de la Virgen del Rosario, que corona la portada de la iglesia conventual de Santo Domingo; la Virgen con el Niño, colocada en el mainel de la portada del Evangelio de la concatedral de Santa María; de San Jorge, realizada en bronce, en la plazuela del mismo nombre; de Santa Ana, en el arco del adarve de la muralla; y de San Francisco y Santa Clara de Asís, en sendas hornacinas, en la iglesia y convento extramuros de monjas clarisas. Todas estas obras escultóricas, incluida la Virgen de la Soledad, fueron encargadas por el alcalde Alfonso Díaz de Bustamante (de 1963 a 1977). Agradecemos esta información al constructor Antonio Abreu Tejero, quien amablemente nos la proporcionó durante el debate que siguió a la presentación de nuestra comunicación en los *XLI Coloquios Históricos de Extremadura,* en el Convento de la Coria (Trujillo), el 28 de septiembre de 2012.

7 a 9. Ventana en forma de aspillera. Archivo para limosnas en el muro septentrional del ábside. Otra pieza muy parecida en la Cuesta de Aldana, fachada lateral del Palacio de Mayoralgo (hoy sede institucional de la Obra Social de Caja Extremadura): en este caso, el elemento se ha reutilizado como motivo ornamental para cubrir la desembocadura de la bajante de un canalón.

El muro del ábside, igualmente de mampostería careada con ripios, posee las esquinas reforzadas con sillares de granito, labrados en ángulo. Los hastiales de la cabecera no descansan sobre el suelo de la calle, como el resto de muros de la ermita, sino sobre una plataforma de sillares de granito, de diferentes tamaños, debido al fuerte desnivel que existe en la calle Sierpes, que ya hemos mencionado. En uno de los paramentos del ábside (NE) podemos encontrar un medallón de granito con las letras A y M esculpidas, monograma característico de la devoción mariana que indica la salutación «Ave María».

10 y 11. Plataforma de bloques de granito sobre la que se asienta la estructura del ábside. Medallón con el monograma *Ave María*.

El último tramo de la fachada, que mira en dirección Este, lo constituye el muro de la sacristía, de menor altura que el resto del edificio. Al comienzo de las obras de restauración

de la ermita, se procedió a derribar un muro de tapial y mampuesto que ocultaba parte de la pared exterior del ábside y de la sacristía, y que había sido levantado en época contemporánea sin más propósito que alinear la fachada de la ermita con la de la vivienda contigua de la calle Sierpes. Al desmontarlo, se descubrió la ventana original de la sacristía y una pared decorada con esgrafiados geométricos y vegetales. La ventana cuadrada se compone de cuatro sillares de granito: en el que sirve de dintel aparece inscrita la fecha *1672*, correspondiente a una de las varias reformas que ha sufrido la ermita (como señalaremos más adelante); y en el alféizar, el siguiente epígrafe:

CHRISTVS PRO NO-
BIS FLAGELLATVS

Este lema en latín se identifica con el segundo de los misterios dolorosos del Santo Rosario (Mt. 27, 26; Mc. 15, 6-15; Jn. 19, 1) y es posible que formara parte de un circuito que discurría por los alrededores de la ermita, con otras inscripciones similares en soportes que no se han conservado.

13 y 14. Antes y después de la demolición del falso muro de tapial y descubrimiento de la ventana original de la sacristía con decoración de esgrafiados.

Aunque por motivos de seguridad no pudimos acceder al tejado de la ermita, sobre el faldón meridional de la cubierta observamos la sencilla espadaña, con vano de medio punto y encalada, rematada en la parte superior por una pequeña cruz de hierro. Alberga una campana, en la que se distingue una inscripción que no pudimos leer. Además de ésta, ya hemos mencionado le presencia de los restos de otra espadaña, más antigua, actualmente embutida en el muro de la casa colindante a la ermita (nº 6 de la calle Soledad).

15 y 16. Espadaña actual de la ermita. Detalle de la campana, donde se puede apreciar varias letras de molde.

17 y 18. Restos de la espadaña original de la ermita, empotrada en el muro de la casa colindante.

En el interior de la ermita se pueden distinguir el tramo de la cabecera y el de la nave, ambos separados por un arco fajón. En la bóveda de aquélla se encuentra una clave central, con un jarrón mariano en relieve, de la que parten siete nervios de cantería, seis de los cuales descansan en soportes que consisten en capiteles sencillos, decorados con cordones,

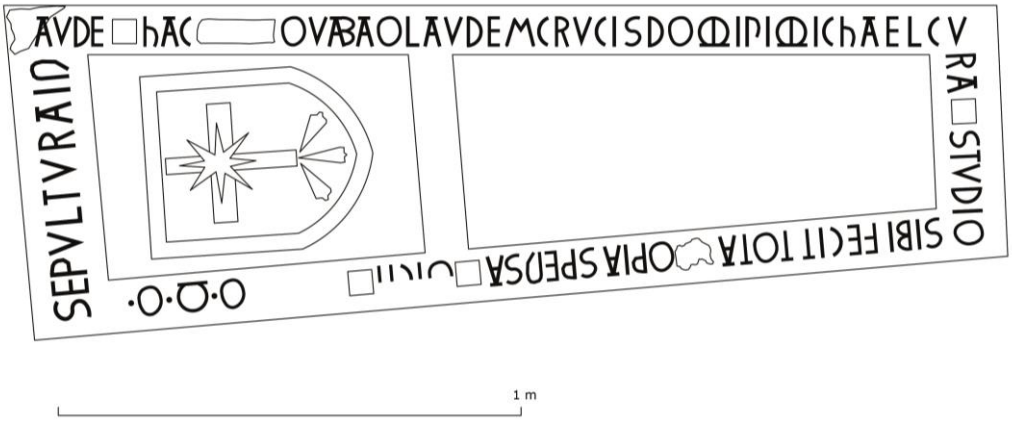
y lacerías, seguidos de un tramo de columna y una ménsula, sin que los arcos lleguen hasta el suelo. En las dos ménsulas situadas a ambos lados del retablo se puede apreciar sendas esculturas de rostros humanos, uno de ellos con barba. El séptimo y último nervio es más corto que los anteriores y sólo llega hasta el centro del primer arco fajón.

19. Aspecto de la nave principal y el presbiterio al fondo, presidido por el magnífico retablo barroco, tras la conclusión de las obras de restauración de la Ermita de la Soledad (marzo 2010).

20 a 24. Detalles de la clave de la bóveda, capiteles decoradas con lacería y cordón franciscano, y ménsulas con rostros humanos.

El presbiterio se encuentra a mayor altura que el resto de la nave, accediéndose mediante tres escalones de cantería. El suelo del mismo se encuentra revestido de losas del mismo material. A la izquierda, se abre en el muro una especie de capilla o arcosolio de estilo gótico, con arcos apuntados y lobulados entrelazados, con decoración de bolas, presidido en el centro por el escudo labrado de la Cofradía, todo ello de cantería. Parcialmente cubierta por éste se encuentra una lápida sepulcral, también con el emblema de la Cofradía y una inscripción de difícil traducción que recorre los bordes.

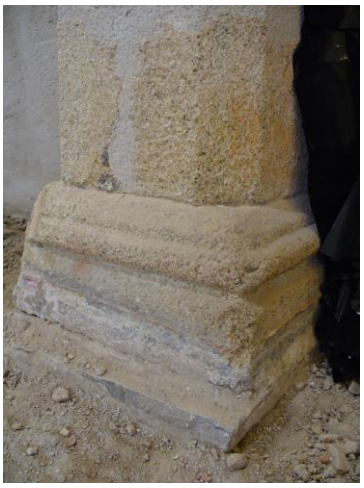
25. Arcosolio de estilo gótico y fecha indeterminada, en el lado del Evangelio del presbiterio.



26. Croquis de la lauda sepulcral. Se puede transcribir parte de la inscripción, parcialmente perdida: SEPVULTURA IN / [L]AVDE […] HAC […] OVABA O(?) LAVDEM CRVCIS DOMINI MICHAEL CV/RA [ET] ESTVDIO / SIBI FECIT TOTA [C]OPIA SPENSA[…].

A la derecha del presbiterio se encuentra la puerta de acceso a la sacristía, con dintel y jambas de una sola pieza de granito. Sobre ella, a unos tres metros del suelo, se abre el hueco de una ventana cuadrada, de tamaño reducido.

Un arco fajón de cantería ligeramente apuntado da paso a la nave, dividida en tres tramos por otros dos arcos sobre pilastras, con capiteles y basas de sencillas molduras. Cada tramo se cubre con bóveda de cañón con lunetos. El primer par de pilastras situado delante del presbiterio poseen unas basas elevadas, como un pedestal, que se diferencian del resto. Los arcos apuntados de la nave arrancan de sus respectivas pilastras con una ligera desviación, por lo que la planta de aquélla no se encuentra perfectamente alineada con el presbiterio, sino que presenta una inclinación hacia la derecha (v. imagen 4).



27 y 28. Puerta de entrada a la sacristía. Detalle del asiento de la pilastra situada a la izquierda de la puerta de la habitación que denominamos *cripta*.

El suelo de la nave y de las dos habitaciones adyacentes se encuentra 0,95 m por debajo del nivel de la acera de la calle. Para salvar este desnivel se accedía a la ermita por tres amplios escalones de cantería, que han sido sustituidos en la reforma por cinco más pequeños y accesibles, de obra de ladrillo revestidos de losas de granito.

En el muro de la Epístola, frente a la puerta principal, se abre un arco escarzano, provisto de una puerta de forja con el escudo de la Cofradía, que da acceso a otra estancia que hemos denominado como *cripta*.

29. Puerta de acceso a la cripta.

Tras la realización de catas en las paredes de la nave para descartar la existencia de pinturas murales, sólo se documentó un detalle que había permanecido oculto, y que además se consideró oportuno conservar: pintado directamente sobre un bloque de granito situado junto a las escaleras de entrada, un motivo vegetal monocromo de color negro.

30 y 31. Motivo vegetal dibujado sobre un sillarejo del vano de la puerta principal. Calco realizado del mismo.

La pequeña habitación que cumple las funciones de sacristía, y de la que ya hemos descrito su fachada exterior y la puerta de acceso, no presenta mayor interés que el relativo

al curioso mosaico que recubre el suelo, elaborado con tabas y escápulas de cordero colocados de forma radial, combinados con nervios de ladrillos toscos. La planta de la estancia es irregular, con entrantes en los muros y un hueco abocinado en el que se abre la ventana que mira a la calle Sierpes. Se cubre con bóveda de arista, de ladrillo, aunque aparezca enlucido. Frente a la puerta de entrada encontramos un hueco en la pared rematado por un arco de medio punto, también de ladrillo.

32. Curioso suelo de mosaico en la sacristía, elaborado con tabas y escápulas de cordero, y ladrillos dispuestos de manera radial.

La otra estancia, que solemos denominar como *cripta* (aunque nunca cumpliera dicha función en un sentido estricto), se encuentra dividida en dos tramos separados y va cubierta por una bóveda de cañón rebajada con lunetos. La altura en el interior no es superior a 2 m en el punto donde la bóveda alcanza mayor desarrollo. La puerta de acceso, vista desde el interior, consiste en un arco de medio punto de granito y estilo gótico, que aún conserva sus goznes originales, donde ahora encaja la reja que ya hemos mencionado. En la pared de enfrente se distinguen dos pequeña ventanas cegadas (una en el interior, a la derecha; y otra por el exterior, a la izquierda), que en su día miraban a la calle Fuente Nueva, pero que fueron tapiadas al construirse las viviendas que circundan la ermita. También comentamos que sobre la bóveda de esta estancia se encuentra el piso de la vivienda colindante.

33 a 35. Distintas perspectivas de la estancia denominada como cripta: en la primera fotografía se puede apreciar la puerta con arco de medio punto, dovelas y sillares de las jambas de granito; en la segunda, la bóveda de cañón rebajada; y en la tercera, el contrafuerte de la nave, que limita los dos tramos de esta estancia.

El muro donde se abre la puerta y el perpendicular a éste, que delimita la sacristía, conformaban en su día la fachada principal de la ermita y, por tanto, miraban a la calle. La estancia fue construida aprovechando el espacio comprendido entre dos contrafuertes exteriores, que se corresponden en el interior de la nave con las pilastras que sostienen el primer y tercer arco fajón. Un tercer contrafuerte de sillería a la derecha de la puerta (que equivale a la pilastra del segundo arco fajón) se sitúa a la vista en el interior de la estancia, y divide la bóveda en dos tramos. Además, aunque se encontraba recubierto por varias capas de cal, el muro donde se abre la puerta y se sitúa el contrafuerte mostraba las huellas de un revoco anterior, realizado mediante un encintado que imitaba la sillería, signo inequívoco de que aquél en algún momento sirvió como fachada.

Como el proyecto de restauración de la ermita incluía la apertura de un vano en el muro común de la *cripta* y la sacristía, con el fin de favorecer la ventilación e iluminación de ambas estancias, se pudo comprobar que el grosor de dicho muro era de 85 cm, 25 cm más que el contrafuerte que se encuentra en medio de la habitación y que el arco fajón del interior de la nave paralelo a los mismos. Estos datos más el hecho, ya adelantado, de que la estancia que nos ocupa había sido construida en el espacio comprendido entre dos contrafuertes exteriores, nos lleva a suponer que la pared que ahora describimos no es más que uno de estos contrafuertes, originalmente de sillería, que posteriormente se forró de mampostería para reforzarlo y proyectarlo como un muro de separación entre los dos espacios: la sacristía y la calle, primero, y la *cripta*, después. Si observamos las fotografías de

dicho muro, se pueden distinguir tres unidades estratigráficas verticales que nos están señalando tres fases distintas en su construcción.

36. UE I: contrafuerte de granito recubierto de mampostería (70 cm); UE II: prolongación del muro con mampostería (125 cm); UE III: segunda prolongación, separada de la anterior por una línea de pizarra (35 cm).

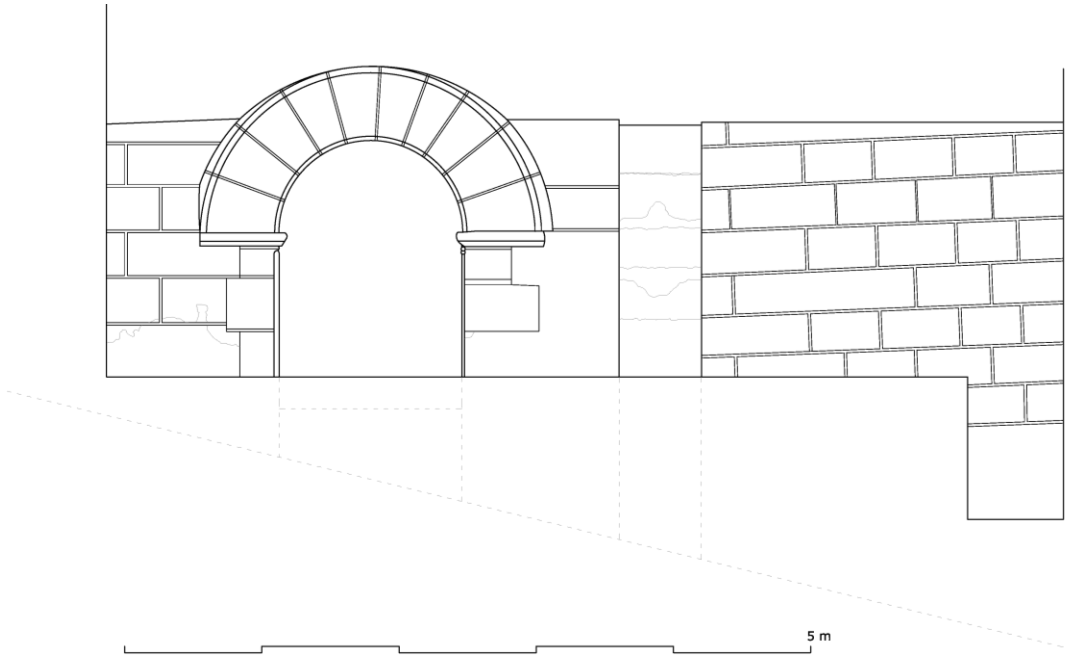
Todo el suelo de la estancia es un relleno de varios metros de potencia que sirvió en su momento para salvar el desnivel de la calle y alinear la nueva habitación con la altura de la nave principal de la ermita. Se decidió realizar dos catas o sondeos para verificar su profundidad y recoger una muestra de los materiales que se pudieran encontrar: uno junto a la pared que limita con la sacristía, y otro frente al umbral de la puerta.

En el primer sondeo se desenterró el zócalo original de la pared de la sacristía: un revoco de cal esgrafiado con motivos simétricos de losanges y puntas de diamante, culminados por la misma cenefa sogueada que encontramos en la pared de la sacristía en la calle Sierpes. El sondeo se prolongó un metro, sin llegar a alcanzar el nivel original de la calle.

37. Zócalo con esgrafiado en el muro que limita la sacristía con la *cripta*, descubierto bajo el suelo de ésta.

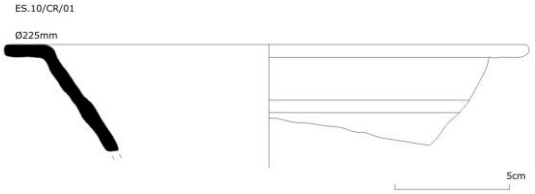
El otro sondeo se realizó junto a la jamba izquierda de la puerta. La altura de la misma era de 1,60 m desde el suelo original hasta la línea de imposta. Además el espacio del vano que se encuentra por debajo del nivel de la estancia, se presentaba tapiado con restos de un muro de ladrillos macizos. Por otra parte, no se documentaron restos de escalones que nos indicaran en el exterior de qué manera se había puesto en comunicación la nave a través de la puerta con la calle Fuente Nueva, antes de construirse la estancia que denominamos *cripta*.

De tal manera, en este punto sabíamos que el relleno poseía una potencia de unos 60 cm, pero desconocíamos cuánta profundidad podría alcanzar en el otro extremo de la habitación. Teniendo en cuenta la pendiente actual de la calle Fuente Nueva que es del 5 %, y que siglos atrás pudo ser mucho mayor, calculamos que la potencia máxima de la unidad estratigráfica de relleno, en el costado oriental de la estancia, pudo haber alcanzado los dos metros.

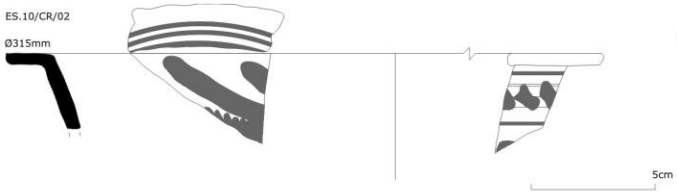


38. Dibujo de la pared frontal de la *cripta*, antigua puerta y fachada principal de la ermita. Se ha señalado el trazo exacto del encintado que imitaba cantería, y que ha sido sustituido a ambos lados del arco de entrada por una réplica; así como la estimación de la inclinación del terreno, obtenida tras la realización de ambos sondeos.

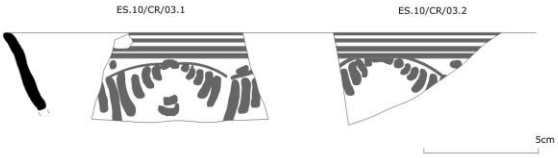
El relleno se componía fundamentalmente de tierra de vertedero, con algún que otro bloque de mampostería. Abundaban los fragmentos cerámicos, mezclados con restos de ladrillos y tejas, huesos de animales, algunos elementos de metal, e incluso materiales de rápida degradación en buen estado de conservación. Los fragmentos de cerámica eran de una adscripción cronológica reciente (siglo XIX): los más significativos fueron recogidos, lavados, clasificados, inventariados, fotografiados y dibujados, para su posterior depósito en el Museo de Cáceres, junto al resto de materiales seleccionados del citado sondeo.

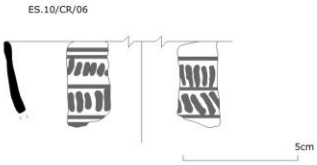

ES.10/CR/01
Ø225mm
5cm

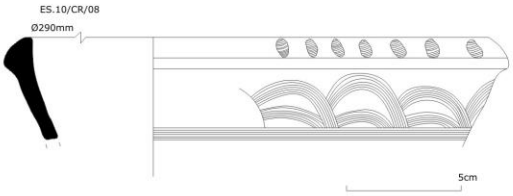
ES.10/CR/04
5cm


ES.10/CR/02
Ø315mm
5cm

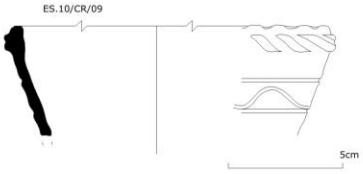
ES.10/CR/05
5cm

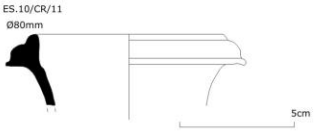

ES.10/CR/03.1
ES.10/CR/03.2
5cm

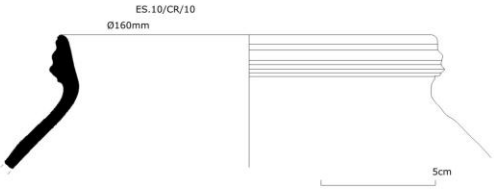

ES.10/CR/06
5cm

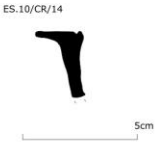

ES.10/CR/08
Ø290mm
5cm

ES.10/CR/07
5cm


ES.10/CR/09
5cm


ES.10/CR/11
Ø80mm
5cm

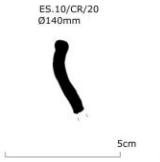

ES.10/CR/10
Ø160mm
5cm


ES.10/CR/14
5cm

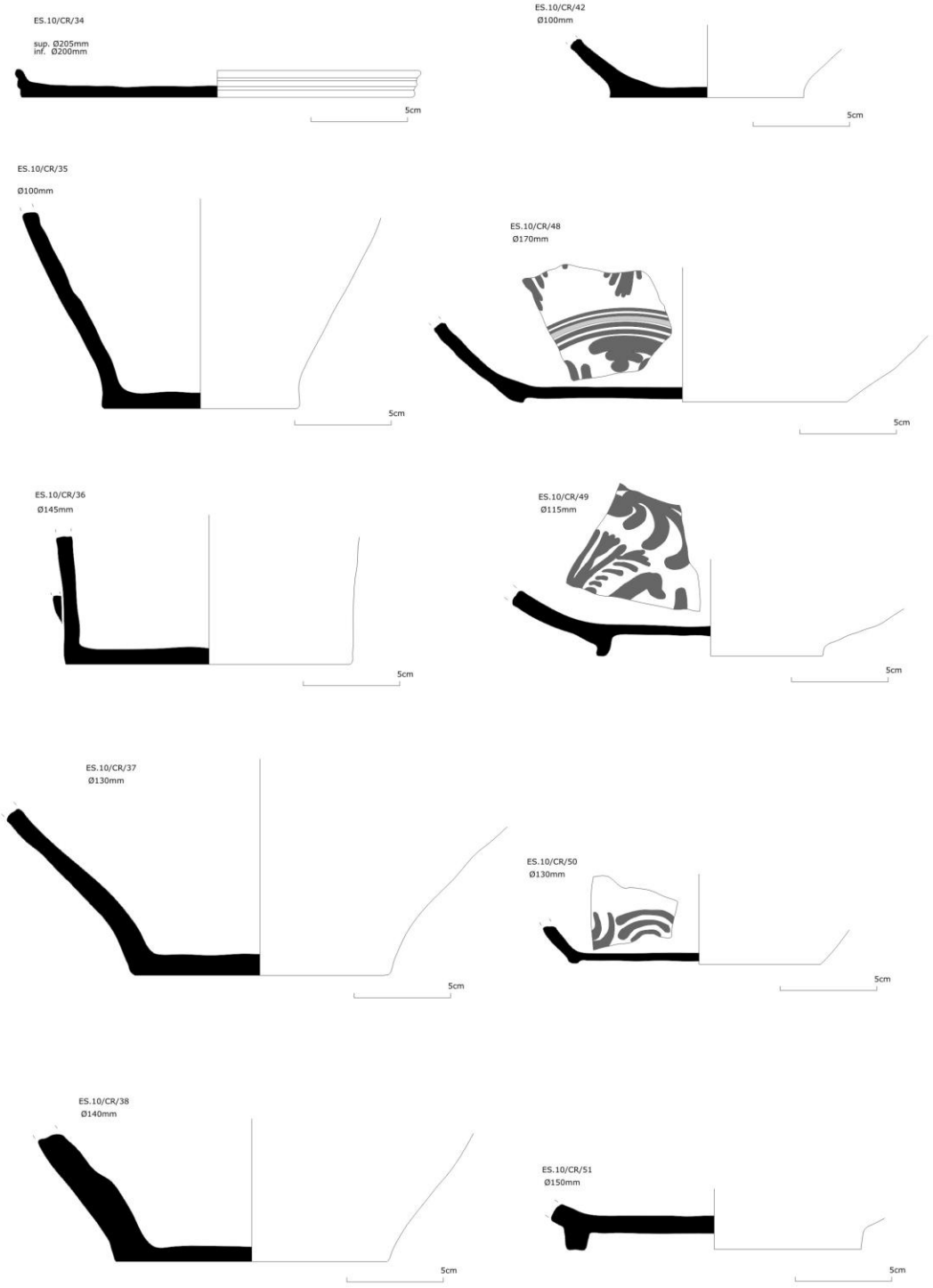
ES.10/CR/15
Ø180mm aprox.
5cm

ES.10/CR/16
Ø200mm
5cm

ES.10/CR/17
Ø80mm
5cm


ES.10/CR/20
Ø140mm
5cm

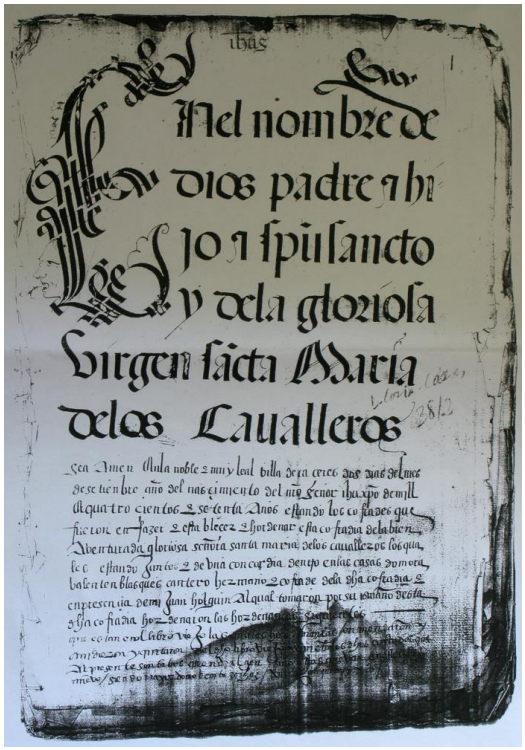
ES.10/CR/23
5cm



39 y 40. Dibujos de los fragmentos de cerámicas más significativos: bordes y bases, encontrados en los sondeos de la estancia denominada *cripta*.

Con los resultados del seguimiento arqueológico, que en páginas previas hemos descrito, pero también gracias a la información obtenida en el proceso de búsqueda y análisis documental, contrastando unos y otros datos, podemos reconstruir el devenir histórico y la evolución arquitectónica de la Ermita de Nuestra Señora de la Soledad, desde sus orígenes hasta nuestros días.

La primera mención escrita que encontramos sobre la ermita, que entonces se denominaba iglesia de Santa María de los Caballeros, procede de las ordenanzas de la cofradía del mismo nombre, fundada el 2 de septiembre de 1470, en donde se dice: *Otrosí hordenamos y mandamos que se diga cada mes vna missa rezada por todos los cofrades que fueren y son e ayan sido desta cofradía, y estas misas que se digan en la yglesia de Nuestra Señora Santa María de los Cavalleros.*[5] Por otra parte, no existe ninguna referencia a la Cofradía de la Soledad y, por tanto, a la denominación de la ermita que ha perdurado en la actualidad, al menos hasta 1512, cuando se citan unas *casas frente a la hermita de Nuestra Señora de la Soledad.*[6]



41. Ordenanzas de la Cofradía de Santa María de los Caballeros (1470), primera que se sirvió en la ermita del mismo nombre y antecesora de la actual Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad.

Según una opinión muy extendida, la Ermita de la Soledad (o de Santa María de los Caballeros), fue un hospital antes que iglesia.[7] Sin embargo, no encontramos pruebas, ni de carácter arqueológico ni documental, que

[5] AHDCC – SM, Cofradía de la Soledad, Libro nº 102, Ordenanzas y Acuerdos (1470~1720), fol. 1r.

[6] AHDCC – SM, Legajo 3 (escritura de 7 de enero de 1512), fol. 19.

[7] S. B. BOXOYO: *op. cit.,* p. 40, nº 110; P. HURTADO: *Ayuntamiento y familias cacerenses.* Cáceres, 1918, p. 705; ID.: *La parroquia de San Mateo de Cáceres y sus agregados.* Cáceres, 1918, p. 183; Mª del M. LOZANO: *op. cit.*, pp. 179-180; T. PULIDO: *Notas para la historia de Cáceres.* Cáceres, 1991, p. 17; A. J. R. CORRALES GAITÁN: *Ermitas cacerenses.* Cáceres, 1998, p. 50; FCO J. GARCÍA MOGOLLÓN: *op. cit.*, p. 86.

corroboren dicha afirmación.

Podemos considerar, sin duda alguna, que del conjunto de la ermita sus partes más antiguas se corresponden con la cabecera del ábside y los primeros tramos de la nave. Las nervaduras del presbiterio, con sus motivos decorativos en ménsulas y capiteles, algunos elementos del arcosolio que se abre en el lado del Evangelio, y la lápida sepulcral bajo el mismo, son de un marcado carácter gótico.

La tipología de los ábsides ochavados no es extraña en la ciudad de Cáceres, donde se conocen, al menos, otros seis ejemplos de ermitas o pequeñas iglesias con plantas parecidas en la cabecera y bóvedas también de crucería reforzadas por nervaduras de cantería: la Ermita del Espíritu Santo, cuyo origen se remonta a finales del siglo XIII o principios del XIV, aunque la capilla principal se reedificó en 1514;[8] la Ermita de Santa Lucía, en los Alcores, a las afueras de la población, construida a finales del siglo XV, aunque lo más visible es obra del XVI;[9] la iglesia de San Benito, muy cerca de la anterior, que formó parte de un antiguo monasterio benedictino y cuya gótica cabecera parece de los años finales del siglo XV o iniciales del XVI;[10] la Ermita de Nuestra Señora de la Consolación (conocida popularmente como de las Candelas), cuyo origen también hay que buscarlo a finales del siglo XIV, aunque su capilla principal fue levantada por el maestro Francisco Sevillano en 1691;[11] la primitiva Ermita de los Mártires (derribada en 1845 para construir la plaza de

---

[8] S. B. BOXOYO: *op. cit.,* pp. 39-40, nº 104; P. HURTADO: *Ayuntamiento… op. cit.*, p. 707; ID.: *La parroquia de San Mateo… op. cit.,* pp. 147-155; J. R. MÉLIDA: *Catálogo monumental de España: provincia de Cáceres (1914-1916).* Madrid, 1924, vol. II, pp. 40-41, nº 648; Mª del M. LOZANO: *op. cit.*, pp. 173-175; A. J. R. CORRALES: *op. cit.*, pp. 35-36; FCO J. GARCÍA MOGOLLÓN: *op. cit.*, pp. 123-124; S. MARTÍN NIETO: «La ermita cacereña del Espíritu Santo», en *XXXIX Coloquios Históricos de Extremadura. Dedicados al arte románico en Extremadura (Trujillo, del 20 al 26 de septiembre de 2010).* Trujillo, 2011, pp. 403-458.

[9] S. B. BOXOYO: *op. cit.,* p. 43, nº 120; P. HURTADO: *Ayuntamiento… op. cit.*, p. 104; Mª del M. LOZANO: «Las ermitas de la Aldehuela y dehesa de los Alcores en Cáceres (análisis e historia de su construcción)», en *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*. Cáceres, 1979, pp. 455-456; A. J. R. CORRALES: *op. cit.*, pp. 78-79; FCO J. GARCÍA MOGOLLÓN: *op. cit.*, pp. 127-128.

[10] S. B. BOXOYO: *op. cit.,* p. 43, nº 119; P. HURTADO: *Ayuntamiento… op. cit.*, pp. 103-104 y 707; ID.: *La parroquia de San Mateo… op. cit.,* pp. 161-168; Mª del M. LOZANO: «Las ermitas de la Aldehuela…» *op. cit.*, pp. 452-454; T. PULIDO: *Datos… op. cit.*, pp. 141-142 y 214-215; ID.: *Notas… op. cit.*, pp. 26-27; A. J. R. CORRALES: *op. cit.*, pp. 75-78; J. Mª PARRA TALAVERO: *Ermita de San Benito: antecedentes histórico-artísticos*. Cáceres, 1998; Mª DEL C. FUENTES NOGALES: «El arte en la Ermita de San Benito (Cáceres), a través de los documentos de la cofradía», *Memoria Ecclesiae*, nº 16, 2000, pp. 551-560; FCO J. GARCÍA MOGOLLÓN: *op. cit.*, pp. 129-130; VV. AA.: *Ermita de San Benito de Cáceres: entre el suelo y el cielo*. Cáceres, 2010.

[11] S. B. BOXOYO: *op. cit.,* p. 39, nº 101; P. HURTADO: *Ayuntamiento… op. cit.*, p. 706; ID.: *La parroquia de San Mateo… op. cit.,* pp. 131-139; T. PULIDO: *Datos… op. cit.*, pp. 331 y 475-476; Mª del M. LOZANO: *El desarrollo*

toros, en cuyo solar se localizaba), que se concluyó en 1537, aunque las ordenanzas de su cofradía datan de 1466;[12] y, finalmente, la iglesia del convento de monjas de San Pablo, edificada sobre la pequeña ermita de la Magdalena (del siglo XIII).[13]

La orientación de la mayoría de estos ábsides, incluido el de la Ermita de la Soledad, se sitúa al Este o al Noreste (en los casos de las Candelas y San Pablo): una característica que destaca y distingue a estas ermitas de otros edificios religiosos de la ciudad.[14]

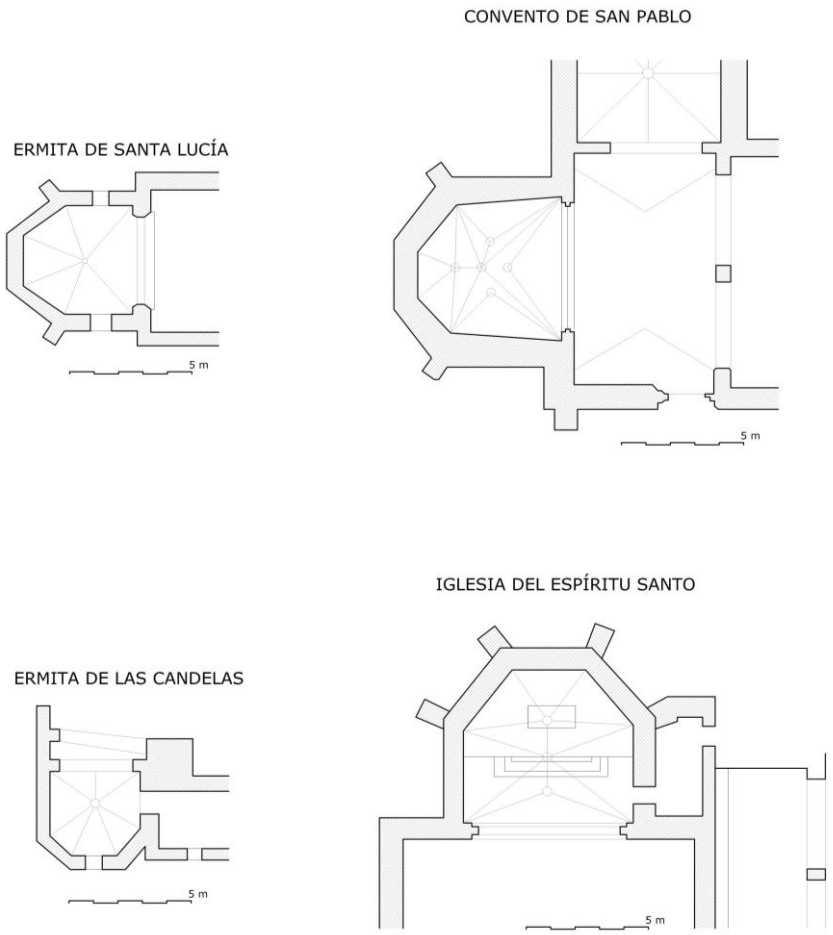
---

urbanístico… op. cit., pp. 171-172; T. PULIDO: *Notas… op. cit.*, p. 26 y 28; A. J. R. CORRALES: *op. cit.*, pp. 58-60; FCO J. GARCÍA MOGOLLÓN: *op. cit.*, pp. 87-88.

[12] S. B. BOXOYO: *op. cit.,* p. 40, nº 107; P. HURTADO: *Ayuntamiento… op. cit.*, p. 25; Mª del M. LOZANO: *El desarrollo urbanístico… op. cit.*, pp. 177-178; T. PULIDO: *Datos… op. cit.*, pp. 53 y 415; ID.: *Noticias… op. cit.*, p. 23; A. J. R. CORRALES: *op. cit.*, pp. 64-66; FCO J. GARCÍA MOGOLLÓN: *op. cit.*, p. 126.

[13] S. B. BOXOYO: *op. cit.,* p. 33, nº 84; P. HURTADO: *Ayuntamiento… op. cit.*, p. 706; ID.: *La parroquia de San Mateo… op. cit.,* pp. 63-70 y 175-176; Mª del M. LOZANO: *El desarrollo urbanístico… op. cit.*, pp. 153-154; S. MARTÍN NIETO: «San Pablo de Cáceres: de casa de beatas a convento de clausura», en *XXIV Coloquios Históricos de Extremadura. Homenaje a Tomás Martín Gil, humanista (Trujillo, septiembre 1995).* Trujillo, 1995, pp. 263-308, y en *XXVII Coloquios Históricos de Extremadura. Homenaje a los egregios Benito Arias Montano y Francisco de Zurbarán (Trujillo, septiembre 1998).* Cáceres, 1998, pp. 301-317; FCO J. GARCÍA MOGOLLÓN: *op. cit.*, pp. 72-76.

[14] J. SANGUINO MICHEL: *Notas referentes a Cáceres.* Cáceres, 1996, p. 102, nº 77.



42. Plantas con el mismo diseño ochavado que el presbiterio de la Ermita de la Soledad en otras cuatro iglesias o ermitas de Cáceres y sus alrededores.

Aunque el ábside de la Ermita de la Soledad presenta al exterior la misma planta octogonal, se diferencia de las anteriores porque al interior el muro se traduce en semicírculo. A pesar de este detalle, por analogía podríamos situar la fecha de construcción de la cabecera ochavada de la ermita en torno a finales del siglo XV y principios del XVI. Sin embargo, tampoco queremos dar por segura esta afirmación; precisamente, como más tarde analizaremos, porque la intervención en 1692 en unas obras de restauración del maestro de alarifes cacereño Francisco Sevillano, el mismo que un año antes había estado trabajando en la Ermita de la Consolación (v. *supra*), nos lleva a suponer que quizá fuera el responsable de las trazas definitivas del presbiterio. En conclusión, aunque la cabecera del ábside sea, a todas luces, la parte más antigua de la planta de la ermita, no podemos asegurar que su diseño octogonal proceda de esta misma época

Por otra parte, desconocemos por completo cómo era el primitivo sistema de cubiertas de la ermita y la evolución que éstas hayan podido experimentar hasta la actualidad. No obstante, suponemos que en origen la nave principal poseería una cubierta a dos aguas, con techumbre de madera y tejas, como era habitual en muchas ermitas e iglesias pequeñas. Su sustitución por el actual sistema de bóvedas de crucería sostenidas por arcos fajones, seguramente se llevó a cabo coincidiendo con alguna de las obras de restauración y ampliación de la ermita, que en las páginas siguientes vamos a señalar.

Como ya adelantamos, la puerta de entrada original de la ermita no es la que actualmente se utiliza, que se abrió en el siglo XVIII, sino la pequeña que actualmente comunica la nave con la estancia que denominamos *cripta*. En sus orígenes la ermita estaba exenta de edificaciones adosadas a sus muros y la puerta citada daba salida a la calle Fuente Nueva. Su carácter marcadamente gótico coincide con otras portadas similares que hemos tenido ocasión de documentar en la misma ciudad de Cáceres y otras localidades de la provincia (Trujillo, Garrovillas, Valencia de Alcántara, etc.). En todas ellas se repiten unas mismas dimensiones para la altura de las jambas: 1,60 m aproximadamente desde el suelo hasta la línea de imposta; mientras que el ancho de luz variaba en función del diseño del arco, que puede ser más peraltado, ligeramente apuntado…

43 a 48. Portadas góticas de cantería en la ciudad de Cáceres. De izquierda a derecha, arriba y abajo: Convento de Santa Clara, en la calle Sierpes, enfrente mismo de la fachada de la sacristía de la ermita; puerta del torno del mismo convento, en la plazuela de Santa Clara; barrio de San Antonio; calle Hornillo; calle Valdés; ermita de Santo Vito (en muy mal estado).

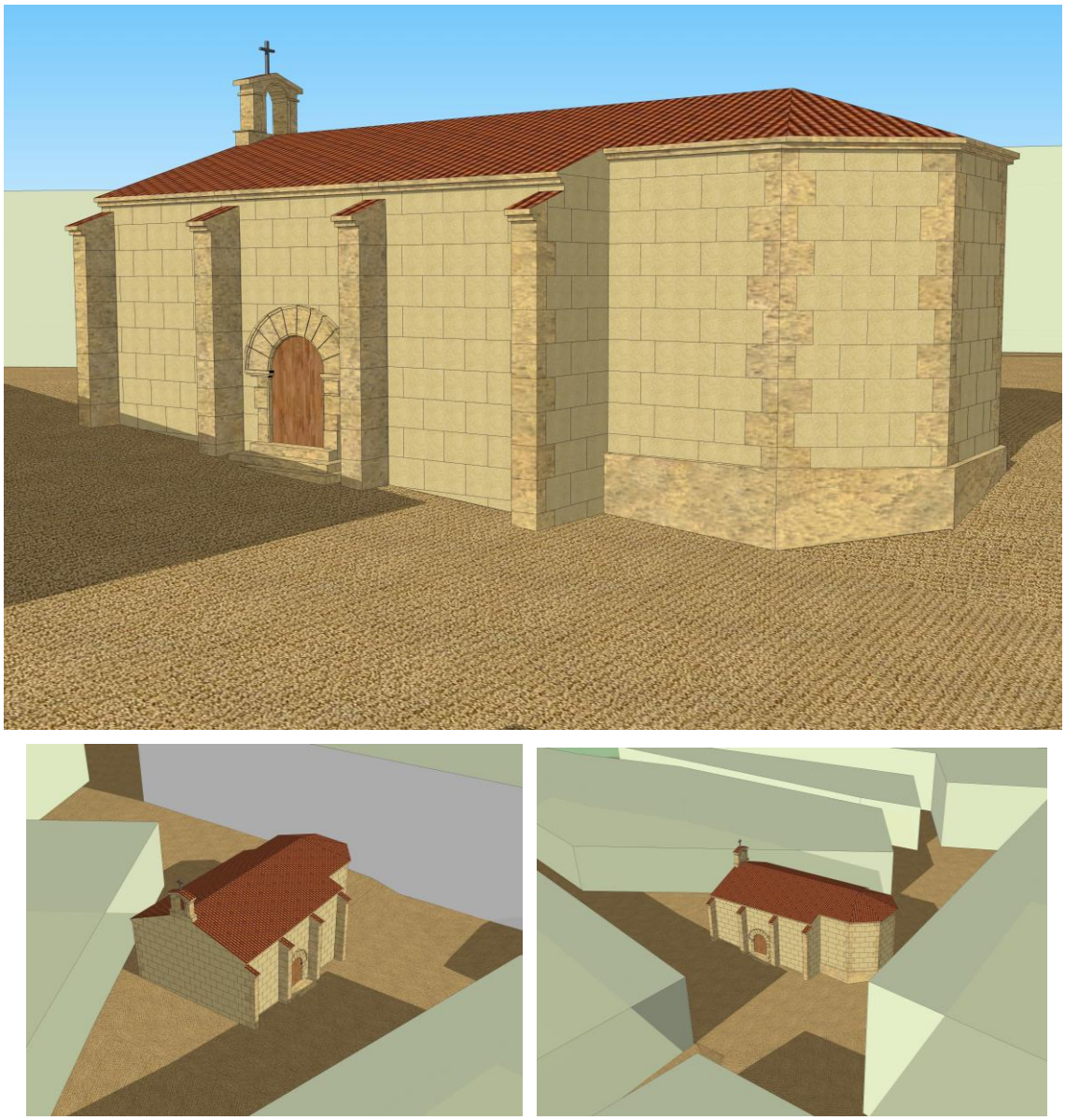
49 a 52. Portadas parecidas en Trujillo (provincia de Cáceres). De izquierda a derecha: calle de la Victoria, castillo, calle de las Palomas (casa de Francisco de Orellana) y plazuela de los Moritos. Otros ejemplos parecidos los documentamos en la calle del Hospitalillo, la callejuela de San Gregorio y la plazuela del prior Quiroga.

El único problema que se nos planteaba, y que no pudimos resolver mediante la realización de un sondeo dentro de la *cripta* frente a la puerta, consistía en describir el sistema de comunicación de la calle con el interior de la nave, pues el umbral de la puerta (es decir, el nivel de la calle) se encontraba a 60 cm por debajo del nivel de la nave. A pesar de que en la documentación se menciona un *gradarío* frente a la portada de la ermita,[15] no localizamos ningún resto ni señal de escalones. Por tanto, sólo nos queda plantear diferentes hipótesis de cómo pudo ser el acceso desde la calle Fuente Nueva al interior de la ermita, salvando el desnivel existente a través de su puerta principal. Como opción más probable y adecuada, nos inclinamos a aceptar la posibilidad de que existiera de un escalón exterior y otro interior, ya que ésta solución permitiría salvar el desnivel de manera más suave. La misma se puede observar además en la Ermita de San Antonio del Barrio,[16] en Cáceres, donde dos peldaños, uno afuera y otro dentro, ponen en comunicación a través de un portillo, un pequeño patio limítrofe con la muralla y el interior de la nave del templo, ambos a una distinta altura aproximada de medio metro.

---

[15] ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE CÁCERES (AHMC), Libro de acuerdos municipales (1755-1758), s/fol. (8 de abril de 1756).

[16] S. B. BOXOYO: *op. cit.,* p. 41, nº 113; P. HURTADO: *Ayuntamiento… op. cit.*, p. 706; ID.: *La parroquia de San Mateo… op. cit.,* pp. 111-113; T. PULIDO: *Datos… op. cit.,* pp. 195-197; Mª del M. LOZANO: *El desarrollo urbanístico… op. cit.*, pp. 167-168 y 314; T. PULIDO: *Notas… op. cit.,* pp. 21-22; A. J. R. CORRALES: *op. cit.*, pp. 57-58; FCO J. GARCÍA MOGOLLÓN: *op. cit.*, pp. 77-78.



53 a 55. Recreación en 3-D del aspecto original de la ermita en el siglo XVI: todavía no se han adosado las estancias auxiliares ni ningún otro edificio, y la puerta de entrada se encuentra al Sur.

No descartamos la existencia de otra puerta a los pies de la nave, más grande y que fuera la principal de entrada, de acuerdo con las opiniones de algunos autores, como J. Sanguino Michel, que la situaba a *poniente*;[17] de modo que la planta de la ermita seguiría el esquema clásico de otros edificios religiosos, con una entrada a los pies y otra puerta de salida, más pequeña, en el lado de la Epístola. Sin embargo, al picar el zócalo de la pared de

[17] J. SANGUINO MICHEL: *Notas… op. cit.*, p. 102, nº 77.

los pies de la nave, no encontramos evidencia alguna que nos permitiera confirmar con seguridad la existencia de tal hipotética portada.

Las primeras obras de reforma y ampliación en la Ermita de la Soledad de las que tenemos constancia documental se ejecutaron en la segunda mitad del siglo XVII. De acuerdo con el año inscrito en la ventana descubierta tras el falso muro de la calle Sierpes (1672), podemos deducir que ésta sea la fecha más probable de construcción de la estancia dedicada a sacristía. Alrededor de dicho año tenemos noticia por los libros de cuentas de la Cofradía de que se procedieron a ejecutar diferentes reparaciones: en 1672, por lo desperfectos ocasionados por un *huracán*;[18] y en 1674, en las cubiertas de madera (*chillado*) de la ermita.[19]

Un aspecto llamativo de la sacristía lo constituye el revoco de mortero de cal con decoración en esgrafiado de su fachada. Debemos considerar que la Ermita de la Soledad, y la mayoría de edificaciones del Casco Histórico de la ciudad de Cáceres presentaron hasta no hace mucho tiempo sus fachadas cubiertas por diferentes modalidades de revoco, hasta que a mediados del siglo XX se impuso la *moda* de picar las paredes exteriores y dejar las piedras *a la vista*. En el caso de nuestra ermita podemos suponer que la fachada de la nave principal estaría recubierta por un revoco que imitaba el despiezado de un muro de sillería, el mismo que se ha conservado en algunos segmentos de la pared del ábside y en el interior de la *cripta* (en el muro que un día fue la fachada de la calle Fuente Nueva).

El zócalo de la pared exterior de la sacristía se ha perdido en el muro de la calle Sierpes, pero se conservó enterrado bajo el relleno de la *cripta*. La misma trama romboidal del esgrafiado, denominada como *punta de diamante*, se ha podido documentar en otros lugares de la provincia, como en Trujillo.[20] Si tenemos en cuenta la fecha de construcción de la

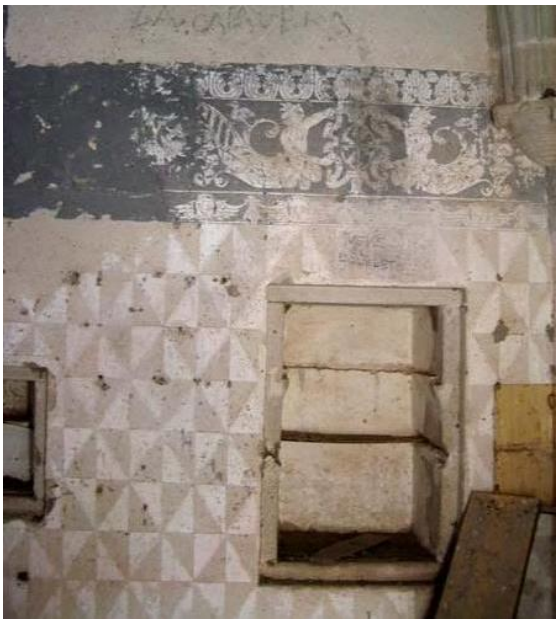
---

[18] AHDCC – SM, Cofradía de la Soledad, Libro nº 105, Cuentas (1664-1687), fols. 48r y 49r (cuenta de 1672). El mismo *huracán* es el que describe Bartolomé Sánchez Rodríguez en su *Libro de algunos casos dignos de notar que han acaecido desde el año de 32 en la Noble y Muy Leal Villa de Cáceres*, un vendaval que sorprendió al vecindario el 30 de septiembre de 1672 (J. SANGUINO MICHEL: «Noticiero de Cáceres del siglo XVII», *Revista de Extremadura*, Cáceres, 1902, tomo IV, nº 12, pp. 531-532).

[19] AHDCC – SM, Cofradía de la Soledad, Libro nº 105, Cuentas (1664-1687), fol. 59 (cuenta de 1674).

[20] J. ORELLANA-PIZARRO, F. SANZ FERNÁNDEZ y M. SANZ SALAZAR: «La decoración y articulación de paramentos arquitectónicos en la ciudad de Trujillo: los esgrafiados a la cal», en *XXXV Coloquios Históricos de Extremadura. Dedicados a la memoria del obispo D. Gutierre de Vargas Carvajal (Trujillo, del 18 al 24 de septiembre de 2006)*. Trujillo, 2007, pp. 679-700; F. SANZ FERNÁNDEZ: *El color de la arquitectura en Trujillo: pintura de fachadas, esgrafiados y pintura mural durante el Renacimiento*. Cáceres, 2011.

sacristía (1672) y el momento en que el zócalo de la misma quedó amortizado al erigirse la otra habitación que llamamos *cripta* (1773), podemos obtener una fecha relativa para la elaboración del citado esgrafiado.



56 y 57. Ejemplos de esgrafiados con motivos romboidales y de *punta de diamante*, muy parecidos al del zócalo de la sacristía de nuestra ermita, en la ciudad de Trujillo. A la izquierda: capilla mayor de la extinta parroquia de la Vera Cruz, actualmente cementerio municipal; a la derecha: sacristía de la antigua iglesia parroquial de Santo Domingo.

En 1692 se ejecutaron nuevas obras de restauración en la ermita, que importaron la suma de 4.114 maravedíes,[21] pagados al maestro de obras cacereño Francisco Sevillano.[22] En el libro de cuentas de la Cofradía no se especifica en qué consistieron estas obras, ni se realizó desglose alguno del presupuesto de las mismas. Como ya comentamos, Francisco Sevillano había intervenido sólo un año antes dirigiendo unas obras en la cercana Ermita de Nuestra Señora de la Consolación. Por tanto, creemos posible que si en 1692 se llevó a cabo una reforma estructural del ábside de la Ermita de la Soledad, el maestro cacereño pudo aplicar la misma solución arquitectónica que había tenido ocasión de observar en aquella otra: el ábside ochavado, reforzado en sus esquinas con sillares labrados de cantería.

En 1704 se registran los pagos de 680 maravedíes *de costo de una vidriera que se puso en la ermita de Nuestra Señora,* y 1.750 maravedíes *que por carta de pago de Joseph Lindo, maestro de obras,*

[21] AHDCC – SM, Cofradía de la Soledad, Libro nº 106, Cuentas (1687-1744), fol. 42v (cuenta de 1692).

[22] T. PULIDO: *Datos… op. cit.,* pp. 475-476.

consta auer pagado por los reparos de texa, cal, arena y manifatura.[23] Unos años después, concretamente en 1721, se destinan 2.315 maravedíes a embaldosar el suelo de la ermita.[24] En 1728 se terminó de montar y dorar el retablo, obra del entallador salmantino Luis González,[25] el mismo que contrató el más monumental del cercano convento de San Pablo en el año 1733.[26] Ayudó en su elaboración el carpintero cacereño Sebastián Bravo, a la sazón mayordomo de la Cofradía,[27] e importó la cantidad de 2.500 reales.[28]

58. Retablo barroco de la ermita (1728): unos angelotes portan los símbolos de la pasión (clavos, escaleras, columna, tenazas y martillo), y está presidido por la Virgen de la Soledad, imagen de candelero del siglo XVIII. Fue restaurado en 2007 con el apoyo económico de la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Junta de Extremadura.

El historiador local Juan Sanguino Michel nos da noticia de la existencia de una inscripción en el exterior del ábside (epígrafe que, por otra parte, no hemos localizado) en que se señalaba que en 1748 se realizaron de nuevo obras de restauración en la ermita.[29] Documentalmente se corresponden con las que en esta época, argumentando que la ermita amenazaba ruina, se concertaron con el maestro garrovillano Pedro Sánchez Lobato,[30] que

[23] AHDCC – SM, Cofradía de la Soledad, Libro nº 106, Cuentas (1687-1744), fol. 158v (cuenta de 1704).

[24] *Ibidem*, fol. 271v (cuenta de 1721).

[25] *Ibidem*, fol. 347v (cuenta de 1728).

[26] F. NÚÑEZ: «Cáceres, retablo a retablo: Convento de San Pablo», *El Periódico Extremadura*, 11 de abril de 2006.

[27] T. PULIDO: *Datos… op. cit.,* pp. 100-101.

[28] FCO J. GARCÍA MOGOLLÓN: *op. cit.*, p. 86.

[29] J. SANGUINO MICHEL: *Notas… op. cit.*, p. 28, nº 19.

[30] T. PULIDO: *Datos… op. cit.*, pp. 458-460.

por este tiempo también dirigía las obras de la iglesia y colegio de la Compañía de Jesús. La suma final de los trabajos de restauración ascendió a 2.300 reales y éstos fueron rematados por el maestro local Francisco Encinales.[31] Las obras se centraron fundamentalmente en la capilla mayor,[32] apenas cincuenta y seis años después de la última reforma importante. También es probable que en estos años se volteasen las bóvedas de la nave, aunque dichas intervenciones no quedaron reflejadas en la documentación.[33]

En 1756 se concedió permiso por parte del Ayuntamiento para *tapiar la puerta pequeña* de la ermita;[34] es decir, la puerta original de entrada al templo que se encontraba en la fachada meridional, y se abrió entonces la actual que mira al Norte. Como ya comentamos, en el sondeo realizado frente a dicha puerta, encontramos restos del tabique de ladrillos con el que en su día fue tapiada.

Después de levantarse las bóvedas que hoy día cubren la nave del templo, se vio necesario reforzar el muro lateral de la ermita, que daba a la calle de Fuente Nueva. Por este motivo el Ayuntamiento concedió en 1773 a la Cofradía de la Soledad un trozo de vía pública para construir dos contrafuertes, enfrente del antiguo Hospital de los padres de Nuestra Señora de Valbanera. La construcción de esos contrafuertes con la ampliación de los existentes, como vimos, quedaba patente cuando picamos el muro oriental de la cripta. En el espacio comprendido entre ambos estribos se decidió, poco tiempo después, levantar una habitación, para lo que se solicitó un nuevo permiso al Ayuntamiento, que se concedió por acuerdo de 3 de agosto de dicho año.[35] Esta estancia que hemos denominado *cripta* comunicaría con la nave del templo mediante la antigua puerta de entrada, que se había tapiado diecisiete años antes; y se situaría a la misma altura que aquella, cubriendo su superficie con un relleno de tierra de vertedero hasta alcanzar el nivel adecuado. Mientras tanto la Cofradía pasaba por no pocos apuros económicos, como consecuencias de dichas obras.

---

[31] *Ibidem*, p. 138.

[32] AHDCC – SM, Cofradía de la Soledad, leg. 5, doc. 17, fols. 8-28 (1747-1748).

[33] F^CO J. GARCÍA MOGOLLÓN: *op. cit.*, p. 86.

[34] AHMC, Libro de acuerdos municipales (1755-1758), s/fol. (8 de abril y 15 de junio de 1756); Obras Pías y Clero, caja 18/88, exp. 67 (8 de abril y 15 de junio de 1756).

[35] AHMC, Libro de acuerdos municipales (1771-1774), fols. 153r y 154v (3 y 19 de agosto de 1773); AHDCC – SM, Cofradía de la Soledad, leg. 5, doc. 17, portada-fol. 2r.

El motivo de que popularmente se denominara como *cripta* a esta estancia viene porque en 1867 se creó un grupo de dieciocho alabarderos vestidos a la romana, cuya función era montar guardia en dicha habitación, donde se encontraba expuesta la imagen de Cristo Yacente, desde el Jueves Santo hasta el Viernes por la noche, como si se tratase de un velatorio. Durante la procesión del Santo Entierro la compañía escoltaba a la imagen del Cristo Yacente por las calles de la ciudad. Sin embargo, la fama de estos alabarderos fue decayendo, ya que en no pocas ocasiones dieron lugar al escándalo por sus mofas y peleas durante el transcurso de la procesión. En 1893 el cuerpo de alabarderos fue suprimido definitivamente, quedando en el recuerdo la denominación de la *cripta* y la vigilia que allí tenía lugar.[36]

Desde mediados del siglo XVIII comienzan adosarse a los muros de la ermita otras edificaciones, generalmente viviendas particulares, en los laterales de las calles Sierpes y Fuente Nueva, al tiempo que la plazuela de la Soledad se liberaba de construcciones e iba adquiriendo su actual fisonomía. Así, en 1756 encontramos una casa contigua, propiedad de la capellanía que fundó el presbítero Juan de Ulloa, que tenía arrendada José Vázquez Almaraz.[37] Un siglo después se cita una casa de Luis Bermúdez, *que reedificó enteramente en 1848 dándola cuatro pisos y solidez, es de una figura muy irregular, tanto que hace un martillo con las otras casas y su mango cae a la calle de la Soledad* (…).[38] Quizá esta sea la vivienda adosada al muro occidental de la ermita que obligó a amortizar la espadaña y construir una nueva en mitad del tejado.

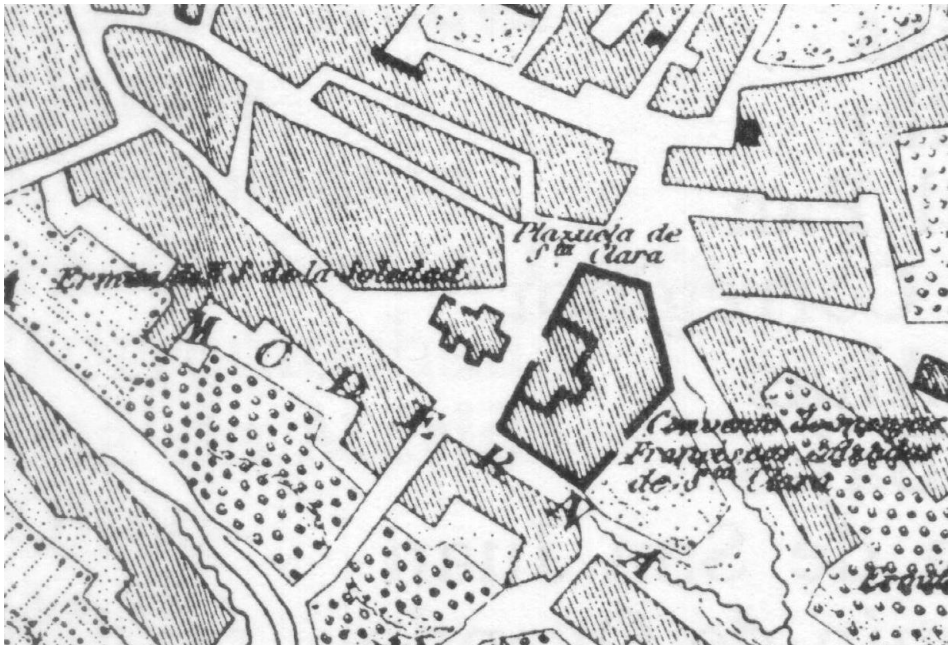
En los planos de J. M. Baier (1813) y Vicente Maestre (1845) podemos observar que la Ermita de la Soledad ya aparece rodeada de edificaciones por dos de sus laterales. Sin embargo, en el publicado por Francisco Coello poco después (1853) la ermita se encuentra aislada, sin ninguna otra construcción o vivienda aneja a su alrededor. Este detalle se debe más bien a que el plano de Coello no puede ser considerado plenamente fiable, puesto que su autor, que nunca estuvo en la villa, se nutre de informaciones y dibujos que en algunas ocasiones proceden de hace varias décadas, e incurre en errores y anacronismos.

---

[36] P. HURTADO: *La parroquia de San Mateo… op. cit.,* pp. 119-124.

[37] AHMC, Libro de acuerdos municipales (1755-1758), s/fol. (8 de abril y 15 de junio de 1756).

[38] V. MAESTRE: *Libros de edificios urbanos de la vª de Cáceres; que comprehende sus casas, combentos, parroquias, establecimientos públicos, hermitas, labaderos, fuentes, colmenares, hornos, etc*. Cáceres, c. 1850, fol. 92r. Manuscrito inédito que se conserva en el Museo de Cáceres.



59. Detalle del mapa de Cáceres realizado por Francisco Coello para su *Atlas de España y sus posesiones de Ultramar* (1853). © Servicio Geográfico del Ejército.

A lo largo del siglo XIX es posible que se acometieran otras obras de menor entidad tanto en el interior como al exterior de la ermita. Así tenemos constancia de unas reformas llevadas a cabo en 1859, aunque sin especificar en qué consistieron.[39] De finales del siglo XIX y principios del XX dataría también la composición del mosaico de huesos y ladrillos en el suelo de la sacristía: esta curiosidad procede de la costumbre entre los hermanos de la Cofradía de compartir un cordero en la romería que se celebraba el Domingo de Pascua, y con sus tabas y escápulas fueron confeccionando el pavimento a lo largo de varios años.

Entre 1946 y 1947 se acuerda acometer nuevas reparaciones en el tejado y pavimentar la nave principal.[40] Sin embargo, las obras de mayor envergadura se van a llevar a cabo en 1972, por mediación del entonces alcalde de la ciudad, Alfonso Díaz de Bustamante y Quijano,[41] y con la supervisión del arquitecto José Manuel González-Valcárcel, *artífice* de la Ciudad Monumental cacereña tal como la conocemos hoy en día.[42] La memoria presentada

---

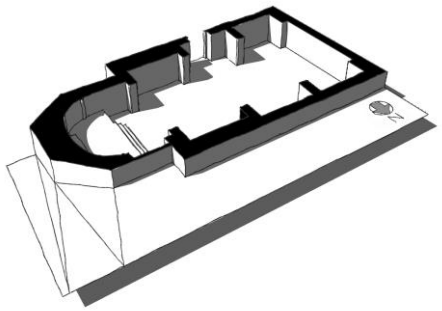
[39] AHDCC – SM, Cofradía de la Soledad, Libro nº 104, Acuerdos (1858-1880), fol. 17v (16 de noviembre de 1859).

[40] ARCHIVO DE LA COFRADÍA DE LA SOLEDAD DE CÁCERES (ACSC), Libro de Actas nº 1 (1946-1955), pp. 3-4.

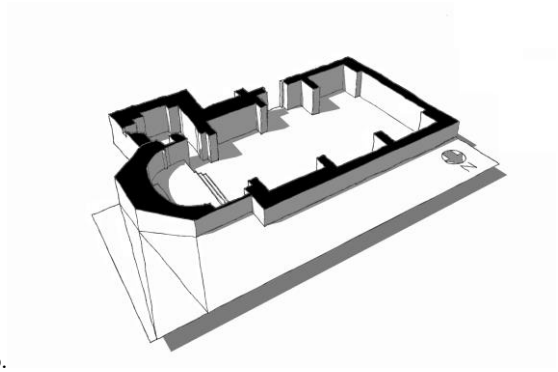
[41] M. VAZ-ROMERO NIETO: *Alfonso Díaz de Bustamante: un alcalde singular*. Cáceres, 2005.

[42] ACSC, Libro de Actas nº 2 (1955-1988), fols. 47v-48r y 49-50.

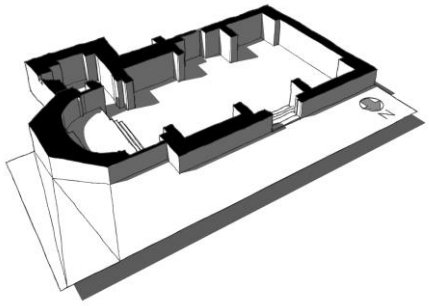
ante la Dirección General de Bellas Artes es muy escueta y no especifica más que *las obras urgentes consistirán en la reparación de las cubiertas de la nave y sacristía, la limpieza de las fábricas interiores y su restauración en el interior del ábside, así como la consolidación del ángulo exterior del mismo.*[43]



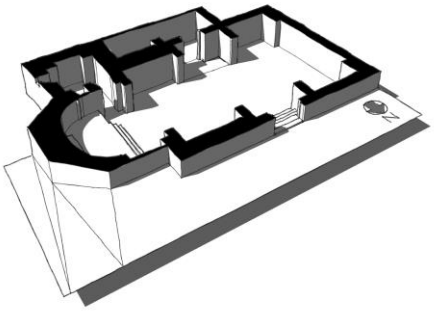
a.



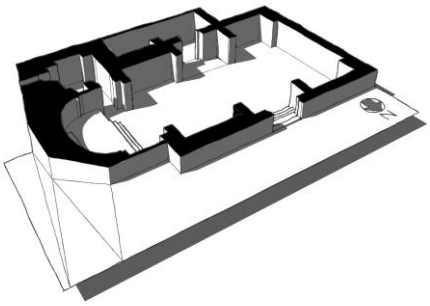
b.



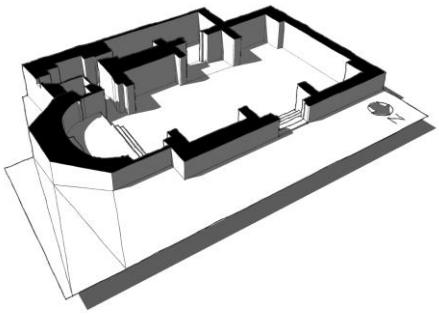
c.



d.



e.



f.

60 a 65. Evolución diacrónica de la planta de la Ermita de la Soledad: a) Nave principal, finales del siglo XV o principios del XVI; b) 1672: construcción de la sacristía; c) 1756: tapiado de la puerta original, en la fachada meridional, y apertura de la actual, en la fachada septentrional; d) 1773: construcción de una habitación aneja

[43] ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN (Alcalá de Henares) – Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes: Obras en inmuebles, conjuntos urbanos y paisajes singulares protegidos por la legislación de patrimonio histórico-artístico, caja 26/26.

a la nave, que conocemos como *cripta*; e) 1972: últimas obras de reforma en el siglo XX; f) 2010: estado actual de la ermita, tras las obras de restauración.

Bibliografía

- ACEDO FERNÁNDEZ PEREIRA, F.: «Soledades y alegrías», *El Periódico Extremadura*, 16 de abril de 2006.
- Boxoyo, S. B.: *Noticias históricas de Cáceres y monumentos de la Antigüedad que conserva.* Cáceres, 1794. Edición y comentario crítico del manuscrito por E. Cerrillo Martín de Cáceres. Cáceres, 2009.
- CORRALES GAITÁN, A. J. R.: *Ermitas cacerenses*. Cáceres, 1998.
- GARCÍA MOGOLLÓN, F. J.: *Los monumentos religiosos de Cáceres, Ciudad Patrimonio de la Humanidad*. Cáceres, 2005.
- GERBERT, M.-C.: «Les Confréries religieuses á Caceres de 1467 a 1523», *Melanges de la Casa de Velázquez*, París, 1971, tomo VII, pp. 75-113.
- HURTADO, P.: *Ayuntamiento y familias cacerenses*. Cáceres, 1918.
- HURTADO, P.: *La parroquia de San Mateo de Cáceres y sus agregados*. Cáceres, 1918.
- HURTADO, P.: *Recuerdos cacereños del siglo XIX*. Sevilla, 2000.
- LOZANO BARTOLOZZI, Mª del M.: *El desarrollo urbanístico de Cáceres (siglos XVI-XIX)*. Cáceres, 1980.
- LUENGO SOLÍS, J.: «Cofradías cacerenses», en *XXXII Coloquios Históricos de Extremadura. Homenaje a la memoria de Dña. Francisca Pizarro Yupanqui (Trujillo, del 2 al 28 de septiembre de 2003)*. Trujillo, 2004, pp. 339-350.
- MARTÍN NIETO, S.: «Esbozo para el estudio de las ordenanzas fundacionales de tres cofradías cacereñas», en *XXVI Coloquios Históricos de Extremadura. Homenaje al doctor Raúl Porras Barrenechea*. Cáceres, 1997, pp. 295-312.
- PABLOS ABRIL, J.: «La Cofradía de la Soledad y Santo Entierro», periódico *Extremadura*, 31 de marzo de 1971.
- PULIDO Y PULIDO, T.: *Datos para la historia artística cacereña: repertorio de artistas*. Cáceres, 1980.
- PULIDO Y PULIDO, T.: *Notas para la historia de Cáceres*. Cáceres, 1991.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A.: *La Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad de Cáceres (1470-1798)*. Cáceres, 2005. Trabajo inédito.
- SANGUINO MICHEL, J.: *Notas referentes a Cáceres*. Cáceres, 1996. Edición a cargo de M. Pulido.
- SANGUINO MICHEL, J.: «Noticiero de Cáceres del siglo XVII», *Revista de Extremadura*, Cáceres, 1902, tomo IV, nos 11-12, pp. 497-507 y 529-539.
- SELLERS DE PAZ, G.: *Cáceres visto por un periodista: 20.000 años de vida*. Cáceres, 1981.
- VELA PECO, Mª D.: *Toma de datos, levantamiento, estudio y conservación de la ermita de la Soledad de Cáceres.* Cáceres, 1994. Trabajo fin de carrera, inédito.
- VV. AA.: *Inventario artístico de Cáceres y su provincia (Tomo I: Partidos judiciales de Alcántara y Cáceres, y comarca de la Vera de Cáceres)*. Madrid, 1989, pp. 137-225.
- VV. AA.: *Cáceres en Semana Santa: sus procesiones*. Cáceres, 2008.

Archivos consultados

- Archivo Histórico Diocesano de Coria-Cáceres:
  - Parroquia de San Mateo:
    - · Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad:
      - Libro 102: Acuerdos, ordenanzas (1470-1720).
      - " 103: Ordenanzas (1808).
      - " 104: Acuerdos (1858-1880).
      - " 105: Cuentas (1664-1687).
      - " 106: Cuentas, inventarios (1687-1744).
      - Legajos 4 y 5.

- Archivo Histórico Municipal de Cáceres:
  - Libros de acuerdos municipales.
  - Obras Pías y Clero.
  - Archivo fotográfico de Juan Ramón Marchena.

- Archivo Histórico Provincial de Cáceres:
  - Protocolos notariales.

- Biblioteca Pública del Estado de Cáceres «A. Rodríguez-Moñino / Mª Brey».

- Biblioteca y archivo del Museo de Cáceres.

- Archivo de la Ilustre y Real Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y Santo Entierro (Cáceres).

- Archivo de la familia de Tomás Pulido.

- Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares):
  - Ministerio de Cultura: Dirección General de Bellas Artes.